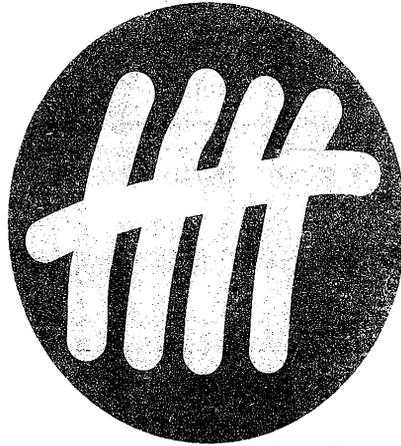


# COLEGIO DE SOCIOLOGOS DE CHILE A.G.



CELEBRACIONES DEL ANIVERSARIO



## 5° CONGRESO CHILENO DE SOCIOLOGIA

7, 8 Y 9 DE DICIEMBRE DE 1994

AUDITORIUM FACULTAD DE MEDICINA  
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

COLEGIO DE  SOCIOLOGOS



## TRAYECTORIA DE LA SOCIOLOGIA DE LA RELIGION EN CHILE<sup>1</sup>

Cristián Parker G<sup>2</sup>.

En la tradición intelectual chilena la religión ha ocupado un lugar nada despreciable, pero en la historia de la sociología ella ha jugado un rol ambiguo. Demasiado tensionada por la gravitación de un campo religioso configurado a partir del monopolio del catolicismo<sup>3</sup>, la sociología de la religión criolla ha sufrido los condicionamientos propios de una ciencia de lo religioso que busca abrirse paso entre los prejuicios ilustrados de las elites científicas y los prejuicios antimodernos de ciertas mentalidades eclesiales.

Su trayectoria no ha sido fácil<sup>4</sup>, dado que para afirmar su derecho a la existencia debió tempranamente ceder su autonomía pasando a constituir una "ciencia auxiliar" de la teología y de la pastoral. Sólo a partir del surgimiento de un campo religioso abierto y pluralista, cuando las transformaciones sociopolíticas derivadas del autoritarismo militar, dieron un vuelco a las consecuencias sociopolíticas de lo religioso, y se despejaron los prejuicios "progresistas" de las elites laicizantes, es que la renovación del impulso de la sociología de la religión criolla deja sentir su influjo:

### 1. UNA SOCIOLOGÍA VINCULADA A LA PASTORAL.

Un antecedente remoto de la reflexión "sociológica" en materia socioreligiosa de la post-guerra, - para no referirnos a ensayistas, literatos y teólogos que con gran agudeza han descrito el cuadro religioso - ha sido el célebre texto del abate Godin: **La France, pays de mission?**<sup>5</sup>. Se trata de una reflexión sobre la base de un crudo diagnóstico del "paganismo de las masas" en la Francia que todavía vivía bajo la guerra, pero cuya Iglesia católica, activa e inquieta ya buscaba nuevos horizontes que culminaran con una renovación religiosa.

Se trata de un estudio sociológico todavía rudimentario, pero marcó una huella en la preocupación que la Iglesia - en este caso el catolicismo europeo - demostró tener en los años siguientes por realizar una auscultación de las realidades sociológicas con las que le

---

1. Ponencia presentada al V Congreso Chileno de Sociología, 7 al 9 de diciembre de 1994; Concepción, Chile.

<sup>2</sup> Doctor en Sociología, Director del Programa de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Director del Área de Cultura y Religión, CERC-UAHC.

<sup>3</sup> Cfr. Cristián Parker G. "Sociología de la Religión en América Latina, ¿Sociología o Religión?", en A. Frigerio, J.M. Carozzi, eds. El Estudio Científico e la religión a fines del siglo XX, Centro Editor de América latina, Buenos Aires, pp. 167-191.

<sup>4</sup> Abordamos la trayectoria de la sociología de la religión en Chile a grandes rasgos, advirtiendo acerca de lo incompletas y todavía provisionarias fuentes e informaciones de que disponemos.

<sup>5</sup> Henri Godin, Yvan Daniel, **La France, pays de mission?**, Ed l'Abeille, Lyon, 1943.

tocaba lidiar.

En Chile en la década del 40 no existía aún la sociología profesional e institucional, que sólo una década más tarde vendría a inaugurarse con las Escuelas de Sociología, primero en la Universidad de Chile y luego en la Universidad Católica. Pero la semilla de la mirada sociológica acerca de los fenómenos religiosos ya había sido plantada nada menos que por un preclaro jesuita, con un agudo sentido social, que años más tarde estaríamos llevando a los altares: Alberto Hurtado Cruchaga.

El Padre Hurtado no puede ser considerado fundador de la sociología religiosa en Chile. Pero él - como signo y testigo de una época de cambios en el interior del catolicismo - inspiró una nueva forma de relación entre la actividad pastoral y los diagnósticos sociales de la realidad en la que le tocaba actuar a la Iglesia chilena. Y lo hizo con su famosa obra *¿Es Chile un país católico?*<sup>6</sup> ¡ dos años antes que el abate Godin en Francia!

Por ello hay que evaluar el despertar incipiente en la investigación y en la enseñanza de la sociología de la religión criolla en el marco de su interacción conflictuada con el influyente campo religioso chileno.

En efecto, el desarrollo de la sociología de la religión en la Europa de la post-guerra se debió principalmente al apoyo y estímulo de personas ligadas a Iglesias, tanto católica como protestante, y sólo a partir de la década de 1970 se abandona el confesionalismo y se opta por el desarrollo de una organización científica<sup>7</sup>. Hay que anotar que la sociología de la religión europea de orientación francófona fue bastante influyente en Chile al momento de iniciarse la sociología institucional, pero no hay que olvidar, tampoco, la interacción que dicha sociología mantenía por aquella época con la sociología norteamericana, la cual también llegó a nuestro país hacia la década del 50.

Si observamos entonces la relación sociología - Iglesia con mayor detención, podemos constatar que está sujeta a ciclos. Así, desde 1950 hasta mediados de los 60 se observa una paradoja por cuanto el proceso modernizador produce un impacto diferencial en el campo religioso y en el campo intelectual en relación a su aceptación del método científico para el análisis de lo religioso. En tanto las Iglesias se abren a un discurso y a una práctica más modernizante aceptan de mejor gana el concurso de las ciencias sociales y especialmente de la sociología para potenciar sus diagnósticos pastorales y su reflexión teológica. Pero el incremento de pautas modernizantes en la sociedad civil -y especialmente en el campo intelectual - va superando lo que se consideraba el lastre de lo "tradicional"; la secularización alimenta, pues, críticas al fenómeno religioso que termina siendo desdeñado por anacrónico.

Sin embargo, la dialéctica histórica revierte nuevamente los procesos cuando por los efectos de la apertura de las Iglesias a la modernidad, se acelera en su interior una redefinición de su organicidad en relación a las clases y grupos sociales en pugna en una sociedad que hacia mediados de los 60 presenta ya síntomas de graves crisis estructural.

---

<sup>6</sup> Cfr. Alberto Hurtado C., *¿Es Chile un país católico?*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1a ed. 1941.

<sup>7</sup> Cfr. Los artículos de Poulat, Houtart, Dobbelaere, Beckford, Allardt, Commen, en *Social Compass*, Vol 31 (1), de 1990 que recoge the Proceedings of the 20th International Conference on The Sociology of Religion que tomara lugar en Helsinki en agosto de 1989. Ver especialmente, Emile Poulat "La CISR de la fondation à la mutation: réflexions sur une trajectoire et ses enjeux", en *ibid.* pp. 11 - 33.

Esa crisis societal dice relación con el agotamiento del modelo de desarrollo "hacia adentro" de tipo "sustitución de importaciones" que se promovió en el continente desde la postguerra para promover su industrialización.

Por ello es posible afirmar que en Chile, a diferencia de lo sucedido en otros países de América Latina<sup>8</sup>, la poderosa corriente renovadora de la Iglesia nacional desde el preconcilio Vaticano II (mitad de los 50') estimuló el apoyo de las ciencias sociales para la pastoral, lo cual se vio reflejado en el estímulo a la sociología al amparo de ambientes académicos vinculados a la Iglesia.

Mientras tanto la sociología criolla de orientación laica, en general, se desarrollaba en forma dependiente del campo social y político, tratando de afirmar su autonomía institucional, pero enfatizado temáticas teóricas y metodológicas muy tributaria de lo político o de temas vinculados al Estado y al desarrollo, dejando totalmente desatendido el campo religioso.

Con todo, durante los años 60 se produce una sana influencia de la sociología religiosa europea en las aulas latinoamericanas y chilenas. Se trata de la contribución de algunos sacerdotes y sociólogos como Emile Pin, Ferdinand Boulard, y François Houtart, quienes lo hacen desde sus propuestas de "renovación de la pastoral" e impulsando, desde FERES<sup>9</sup>, estudios sobre la realidad demográfica, socioeconómica y eclesial, primeramente

---

<sup>8</sup> Cfr. Cristián Parker G., "Perspectiva crítica sobre la sociología de la religión en América latina", A. Frigerio, (ed.), **Ciencias Sociales y Religión en el Cono Sur**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, pp. 123-150.; Cristián Parker G., "The sociology of religion in Latin America", **Social Compass**, Vol.41, N°3, 1994, pp.339-354; Cecilia Loreto Mariz, "L'affirmation des intérêts dans l'étude des faits religieux au Brésil", **Social Compass**, Vol.41, N°3, 1994, pp.355-365

<sup>9</sup> En 1958 el Instituto Internacional Católico de Investigaciones Socioreligiosas se transforma en Federación Internacional de Institutos Católicos de Investigación Social y Socioreligiosa - FERES - con sede en Friburgo y luego en Lovaina y que desde la década de los 60 se extiende a 7 países latinoamericanos. Los estudios de la recientemente gestada FERES con sus centros de Investigación Socioreligiosa que se estructuran entre 1958 y 1962 en varios países del continente, están signados por una época de renovaciones en el catolicismo preconciliar. Entre los estudios socioreligiosos (publicados por FERES en esos años) se cuentan: Gustavo Pérez e Isaac Wust, **La Iglesia en Colombia**; Alfonso Gregory, **A Igreja no Brasil**; Isidoro Alfonso, Medardo Luzardo, Ginés Garrido y José Oriol, **La Iglesia en Venezuela y Ecuador**; Isidoro Alfonso, Ginés Garrido, Mgr. José Dammert Bellido y Julio Tumiri, **La Iglesia en Perú y Bolivia**; Isidoro Alfonso y Ginés Garrido, **La Iglesia en América Central y el Caribe**; Enrique Amato, **La Iglesia en Argentina**; Angel Acha y De Carmendia, **La Iglesia en Paraguay y Uruguay**; Renato Poblete y Ginés Garrido, **La Iglesia en Chile**; Rutilio Ramos e Isidoro Alfonso, **La Iglesia en México**; Leandro Tormo, **La historia de la Iglesia en América Latina**; Gustavo Pérez, **El problema sacerdotal en Colombia**; Prudencio Damboriena, s.j., **El protestantismo en América Latina**; José Manuel Estepa y Jaime Díaz, **La liturgia y la catequesis en América Latina**; Oscar Domínguez, **El campesino chileno y la Acción Católica rural**; Gustavo Pérez, **El problema sacerdotal en América Latina**; Emilio Pin, s.j., **Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano**; Isidoro Alfonso, **Estructuras eclesiales de América Latina**; Gustavo

y, varios años después, acerca de la religiosidad popular como aquel que en Chile dio origen al estudio de Antonio Cruz<sup>10</sup>.

Por ello la sociología de la religión ha tenido en Chile un cierto desarrollo. Pero han predominado, los estudios "socioreligiosos", que desde la década del 50 vienen haciéndose en el Centro Bellarmino o en la Oficina de Sociología Religiosa del Episcopado<sup>11</sup>. Tales estudios introdujeron una revolución en su tiempo, obligaron a los teólogos y pastoralistas a tomar en serio los datos de la realidad y prepararon el camino para la introducción de modernas técnicas de planificación pastoral. Pero lamentablemente esos estudios permanecieron en el nivel sociográficos y su enfoque quedó prisionero de los intereses pastoral de la Iglesia católica. Todavía encontramos esta orientación presente en numerosas expresiones e instituciones de investigación social ligadas a las Iglesias. Entregan valiosos antecedentes y diagnósticos para la pastoral, aunque ya no con el sentido de innovación que tenía en su momento.

Es necesario reconocer, consecuentemente, que en Chile, a diferencia de lo ocurrido en otros países latinoamericanos, puede afirmarse que hay una tradición, desde el nacimiento de la escuela de sociología de la Universidad Católica, en 1957, de incorporación de la sociología de la religión a la enseñanza y la investigación. Destaca el aporte del Padre Renato Poblete durante la década de los 60. Esta tradición que se remonta al origen mismo de la sociología como disciplina científica y profesional en las Universidades de los países desarrollados no es asumida globalmente por la sociología criolla como hemos dicho, sino solamente en las instituciones académicas y de investigación vinculada a las Iglesias.

Un dato interesante para hacer la sociología de la sociología de la religión criolla está dado por la importancia que adquirieron, en la primera época, los estudios sobre el protestantismo. En efecto, a pesar de que los estudios socioreligiosos son impulsados primeramente por católicos, es estudiando el campo protestante que la sociología de la religión alcanzará un nivel mayor de desarrollo, madurez y objetividad.

La sociología de la religión con carácter más profesional y científico en Chile se inicia, pues, estudiando a las Iglesias y movimientos protestantes. En primer lugar hay que mencionar a Emilio Willems, y su trabajo sobre el Protestantismo y la cultura de clase en Chile, de 1960<sup>12</sup>. En seguida el célebre estudio de Christian Lalive d'Epinay, **El Refugio de las masas, Estudio sociológico del protestantismo chileno**<sup>13</sup>. Este hecho no es

---

Pérez y Alfonso Gregory, **O problema sacerdotal no Brasil. Las tareas de la Iglesia en América Latina.**

<sup>10</sup> A. Cruz, **La religiosidad popular chilena**, Centro Bellarmino, Santiago, 1970.

<sup>11</sup> Los títulos de las publicaciones e informes son muy amplios. Las temáticas abordadas van desde estadísticas socioreligiosas y eclesiales pasando por la vida parroquial, la renovación litúrgica, la catequesis, los sacramentos, la vida sacerdotal, en fin la religiosidad popular y otros temas conexos como la educación católica. Es necesario mencionar a Renato Poblete, Cristián Vives, Carmen Galilea, Josefina Puga, Catherine Gilfeather, Patricia Van Dorp, Gabriel Valivieso, Inés Harriet, entre otros. No todos son sociólogos profesionales.

<sup>12</sup> E. Willems, "Protestantismus und Klassenstruktur in Chile", **Kölnner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie**, 12, 1969, pp. 632-671.

<sup>13</sup> Ed. Del Pacífico, Santiago, 1968

casualidad, dado que en una sociedad "católica" el estudio de las minorías religiosas resulta más fácil de llevar a cabo con mayor independencia y objetividad y sin los riesgos de las censuras implícitas que determina un campo religioso conformado con la influyente Iglesia católica.

Los estudios de Willems y Lalive habían sido precedidos por Humberto Muñoz, y por Ignacio Vergara, sacerdotes con gran espíritu sociológico<sup>14</sup> - aunque no sociólogos de profesión - de esta primera época, así como por Renato Poblete s.j., a quién ya hemos mencionado. Siendo católicos, iniciaron precisamente sus estudios sociológicos sobre el protestantismo<sup>15</sup>. Sólo después Poblete se avocó al estudio de fenómenos vinculados a la Iglesia católica y a la sociedad en general, como la estructura eclesial católica, la crisis sacerdotal, y la secularización.

## 2. LA SOCIOLOGIA "COMPROMETIDA" Y LA RELIGION.

Si en los primeros años la sociología se desarrollaba precariamente, tanta mayor precariedad para alguna de sus especialidades, como la sociología de la religión en las aulas e instancias académicas. Durante décadas varios especialistas criollos van a hacer sus estudios de especialidad en los EEUU o en Europa. Si bien durante los años 60 se articula la sociología de la religión con la red latinoamericana encabezada por FERES, lentamente se van perdiendo lazos sistemáticos de contactos académicos.

La carencia de una enseñanza sistemática de la sociología de la religión, salvo la cátedra correspondiente que exhibía la escuela de sociología de la Universidad Católica, obedecía a una suerte de división tácita del trabajo de especialización profesional según el cuál la religión quedaba como campo reservado a las escuelas de sociología que algo tenían que ver con la Iglesia, en tanto las temáticas "seculares" se abordaban en las escuelas de universidades estatales "laicas", como la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción.

La divisoria de las aguas quedó más claramente establecida con el advenimiento de la llamada "sociología comprometida". Introducir la temática religiosa en los años del auge de la sociología "crítica", luego "comprometida", estando hacia fines de la década del 60' el paradigma althusseriano en auge, equivalía a venderle a uno de los más poderosos "aparatos ideológicos del Estado" - la Iglesia, - un espacio que bajo ningún punto de vista debía cederse. Si la sociología - como disciplina "científica" de la sociedad - debía comprometerse con la tarea revolucionaria no cabía sino asumir de lleno la crítica a la alienación religiosa, que como había profetizado el Maestro<sup>16</sup>, era el inicio de la crítica de la verdadera realidad de la explotación capitalista que debía ser transformada.

---

<sup>14</sup> H. Muñoz publica, **Sociología Religiosa**, Ed. Paulinas, Santiago, en 1956.

<sup>15</sup> Cfr. I. Vergara, "Avance de los 'Evangélicos' en Chile", **Mensaje**, III, 1955, pp. 257 - 262; H. Muñoz, "Situación del protestantismo en Chile", **Mensaje**, V, 1956, pp. 166-169; R. Poblete, "Consideración sociológica de las sectas chilenas", **Anales de la Facultad de Teología**, 11, 1960, pp. 74-87; I. Vergara, **El protestantismo en Chile**, Ed. del Pacífico, Santiago, 1962.

<sup>16</sup> Cfr. Karl Marx, **Tesis sobre Feurbach y Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política**.

Es decir, la miopía del cientificismo marxista impedía darse cuenta de la posibilidad de una lectura "científica" - no confesional y desapasionada - del fenómeno religioso tal como lo habían mostrado tempranamente Weber, Durkheim, Mauss, Troeltsh y varios otros. Tales autores recibían una profunda mirada de sospecha del "sociólogo comprometido" que observaba cómo mucha de la fundamentación teórica del funcionalismo y de la teoría parsoniana, - rechazados por sus contenidos reaccionarios - recibían aportes de dichos autores.

Al dogmatismo de la sociología comprometida se le oponía una sociología de la religión reducida a un rol secundario: instrumental metodológico al servicio de la elaboración de estadísticas socioreligiosas a fin de diagnosticar la realidad en el marco de los procesos planificados de la renovación religiosa que en esa época post-conciliar impulsaba la Iglesia católica.

No será ajeno esta falta de interés por la sociología de la religión el hecho de que un número significativo de sociólogos que provenían de las filas católicas optasen sucesivamente por el "compromiso" revolucionario. En función de tal opción resultaba mucho más necesaria y atractiva la "sociología de la dependencia" que las investigaciones socioreligiosas.

Desde mediados de los 60 el compromiso de cristianos con movimientos revolucionarios revela una voluntad de mayor compromiso con las clases subalternas, y al mismo tiempo un acercamiento al instrumental analítico marxista para leer las contradicciones de la realidad. No es casual que el símbolo de los "cristianos revolucionarios" sea un sacerdote que al mismo tiempo es un sociólogo fundador de una escuela de sociología, el colombiano Camilo Torres, formado en sociología en la Universidad Católica de Lovaina, que culminara su vida de compromiso en la guerrilla.

Con toda seguridad la vinculación de sociólogos con los procesos revolucionarios en esa época contribuyó, también a difundir el mito de la sociología "subversiva" y derivó en la persecución de las dictaduras militares, alentando de paso el desprestigio de la sociología en medios eclesiales.

Por otra parte, la abundante y original producción de la Teología de la Liberación en Chile y el continente contribuyó inhibiendo la producción autónoma de la sociología de la religión. Dialécticamente, sin embargo, la interacción entre esas dos corrientes ha estimulado la renovación de la propia sociología de la religión, precisamente porque para esa teología el recurso a las ciencias sociales resulta una clave hermenéutica esencial.

Más allá del uso instrumental que hacen las Iglesias para elaborar sus diagnósticos pastorales<sup>17</sup>, y de la recepción de una sociología científica por parte de cierta teología y grupos eclesiales, subsiste, sin embargo, hasta el día de hoy, una actitud eclesial de lejanía hacia la sociología. Se prefieren los diagnósticos intuitivos y se confía en la sana doctrina que aporte la teología a la pastoral. El fundamentalismo evangélico<sup>18</sup> o católico que se

---

<sup>17</sup> Es necesario reconocer el aporte de la "planificación pastoral" en los procesos de renovación eclesial. CEPLANE, dirigido por Miguel Cabello y Justino Gómez, un centro de servicios de planificación vinculado al catolicismo ha venido trabajando con la pastoral y la educación católica durante las últimas dos décadas.

<sup>18</sup> Para muchas Iglesias evangélicas neopentecostales el fundamentalismo y el literalismo bíblico les lleva a rechazar todo auxilio del análisis social.

niega a la reflexión racional de la fe y el integrismo que niega la reflexión crítica de la fe son los adversarios más serios.

### 3. LA SOCIOLOGIA PROFESIONAL ACTUAL.

La sociología de la religión como disciplina científica con autonomía de las Iglesias sólo se ha desarrollado en los últimos quinquenios.

Desde fines de la década de 1970 se produce el regreso al país de sociólogos - con especialización de post-gradó en algunas universidades europeas o norteamericanas - y se inician investigaciones comprensivas y sistemáticas, viendo al fenómeno religioso inserto en el contexto de las estructuras sociales y culturales. Desde fines de la década de los 80, por otra parte, la sociología de la religión ha visto reivindicado su sitio en las aulas académicas dado que últimamente algunas Universidades han reinstaurado la cátedra de "Sociología de la Religión"<sup>19</sup> e incluso en programas de Post-Grado el enfoque sociológico acerca de los fenómenos religiosos se viene acentuando<sup>20</sup>.

No es sino revelador de un estado de espíritu el hecho de que desde que se comenzaron a realizar Congresos de Sociología en Chile la temática religiosa ha estado presente. Es cierto que la sociología de la religión no ha sido una especialización central, pero nunca ha dejado de estar presente.

Pero esto significa que, a diferencia de lo ocurrido hasta hoy, la sociología de la religión en Chile está dejando su sitio secundario. Responder a la pregunta: ¿porqué en Chile la sociología de la religión ha ocupado tradicionalmente un rol de segunda fila? nos abre la ventana para comprender porqué hoy la situación está cambiando.

Una de las causas que explicarían este rol secundario estaría dada por el hecho de que los lazos que ha tejido históricamente la sociología criolla con el poder político han sido espesos: de estrecha vinculación en las postrimerías de los gobiernos de Frei Montalva y de Allende; de crítica y oposición bajo la Dictadura y de compromiso con la redemocratización y las modernizaciones a partir de 1990. Sólo bajo la dictadura las Iglesias parecieron factores relevantes en el juego de alianzas, componendas, consensos, oposiciones y luchas en el campo político y fueron objeto de interés de los sociólogos profesionales. Sin embargo, la tradición laica de la sociología nacional ha prevalecido imponiendo sesgos, siendo por ello sistemáticamente olvidada en algunos textos en los cuales se analiza la evolución de la disciplina en el país<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Se ha renovado recientemente en las carreras de sociología de la Universidad Católica, y de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

<sup>20</sup> Así por ejemplo en el Programa de Maestría en Ciencias Sociales de la UAHC, en su Mención Cultura y Religión, y en el Programa de Magister en Sociología de la P. Universidad Católica cuando operaba con su mención en Cultura; en fin en el post-gradó de ILADES y en el recientemente creado Instituto Pedro de Córdoba de los Dominicos hay orientación en sociología de la religión, aún cuando no una formación sistemática y especializada.

<sup>21</sup> Cfr. Manuel Antonio Garretón, y José Joaquín Brunner, cuando analizan a la sociología nacional, no mencionan a la sociología de la religión, o lo hacen tangencialmente, en un período en que ella se estaba desarrollando en forma incipiente, quizás porque no se

Sólo cuando las transformaciones de la sociedad latinoamericana van diversificando y pluralizando el campo religioso y se incrementa la relevancia político-social de las Iglesias, la orientación cambia y las temáticas religiosas se comienzan a ver con una perspectiva más amplia. Tempranamente, desde principios de los 60 varios sociólogos norteamericanos y europeos contribuyen a cambiar el enfoque vinculando a la Iglesia con la problemática de la modernización, del desarrollo, de la evolución sociopolítica, de la estructura social y de clases, en fin del capitalismo dependiente<sup>22</sup>. También las renovaciones conciliares en la Iglesia católica, y las transformaciones eclesiales originadas por la Conferencia de Obispos en Medellín, (1968) y luego de Puebla (1979), contribuyen a la apertura. La necesidad de escrutar los "signos de los tiempos", el empleo del método del "ver-juzgar-actuar" y la necesidad de planificar las renovaciones pastorales introduciendo diagnósticos socio-pastorales, abren la perspectiva al empleo de la sociología. Luego en la década del 70 la propia teología de la liberación insistirá en el uso de las ciencias sociales como "mediación analítica"<sup>23</sup>. Sin embargo, como queda dicho, el estudio científico, sistemático y crítico de los hechos religiosos no fue nunca aceptado masivamente por las Iglesias.

La reinserción de las sociedades latinoamericanas en la economía internacional en los años 80, "década perdida" según la expresión de la CEPAL, significó un agravamiento de las desigualdades y contradicciones sociales e históricas, hechos que no son ajenos al surgimiento vigoroso de una serie de movimientos evangélicos y pentecostales en diversos países latinoamericanos (Perú, Ecuador, México y Centroamérica). El surgimiento de nuevos movimientos religiosos, así como la amplitud del movimiento neopentecostal en Chile en los últimos ocho años también puede estar vinculados, más allá de razones particulares y de tipo endógeno, a estas crisis y reacomodos de las sociedades nacionales en estos nuevos procesos sociohistóricos.

Pero el panorama religioso de Chile ha cambiado esta última década. El tema religioso fue cada vez más relevante en la opinión pública en la medida en que desde los 80 la sociedad civil comienza a despertar de su letargo y se levanta en contra del Régimen Militar y de su continuismo. En la lucha por la democratización es posible observar a la

---

desarrollaba sino al margen de los estrechos círculos de la producción intelectual oficialista vinculada a lo político. Cfr. Alicia Barros, José Joaquín Brunner, **La Sociología en Chile**, Ed. FLACSO, Santiago, Manuel Antonio Garretón, **Las Ciencias Sociales en Chile**, Ed. AHC, Santiago.

<sup>22</sup> François Houtart a la época Secretario General de la ICSR (International Conference for the Sociology of Religion) aclara sobre el período de 1956 a 1965: "En esa época este último (el compromiso social de los cristianos) estaba todavía definido en el cuadro de la doctrina social tradicional de la Iglesia y basada sobre una teoría largamente funcionalista. No es sino más tarde que un análisis más profundo se puede expresar en términos de clases sociales, comprendidas a escala mundial, y de analizar el carácter ambivalente de las religiones en el marco de esas situaciones". F. Houtart, "La CISR: Réflexions sur la thèse d'Emile Poulat", **Social Compass** 37 (1), 1990, p. 39.

<sup>23</sup> Ver al respecto la obra de Clodovis Boff, **Teología de lo político, sus mediaciones**, Sígueme, Salamanca, 1980; y Paulo Fernando Carneiro de Andrade, **Fé e eficácia, o uso da sociologia na teologia da libertação**, Ed Loyola, Sao Paulo, 1991.

Iglesia ocupando un rol fundamental, ya sea como espacio de rearticulación de la sociedad civil, ya sea como institución mediadora con el Estado autoritario. Por otra parte, el compromiso de significativos sectores evangélicos con el Régimen de Pinochet atrajo también la atención de la sociología profesional.

El pluralismo religioso y el quiebre del monopolio católico - especialmente en sectores populares chilenos - es uno de los hechos sociales más significativos de los últimos años, mostrando cuáles son las características de un pluralismo cultural y de identidades que constituye un objeto de estudio privilegiado.

Por consiguiente no es extraño que en Chile comienza a abrirse paso una preocupación por los fenómenos religiosos incluso en medios académicos tan alejados como la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile<sup>24</sup>. A la tradición de sociología impulsada por grupos católicos se suma el interés de grupos evangélicos y la Comunidad Teológica Evangélica desde hace unos 8 años mantiene un Centro de Estudios Socioreligiosos<sup>25</sup>. Por otra parte la comunidad académica de sociólogos reconoce la importancia de esta especialización y en los últimos cuatro Congresos Chilenos de Sociología se han organizado secciones sobre el tema.

En el Primer Congreso Chileno de Sociología (Agosto de 1984) una de las mesas más concurridas fue la que se organizó en torno a la temática: "Religión, Mundo Popular y Autoritarismo", moderada por Hugo Villela y a la cual se presentaron ponencias de Sergio Spoerer, Arturo Chacón, Humberto Lagos y Juan Abufón.

Durante el Segundo Congreso se organizó la mesa: "Religión e Iglesias", moderada por Raúl

<sup>24</sup> Los dos últimos números de la Revista de Sociología de esa escuela traen artículos o reseñas y comentarios de libros sobre temáticas religiosas. Ver Arturo Chacón "Pluralismo religioso y modernidad en la sociedad chilena", *Revista de Sociología*, Facultad de Cs. Sociales, Universidad de Chile, N° 6-7, 1992 y reseñas bibliográficas de libros de Manuel Ossa y B. Boudewijnse et al. sobre el pentecostalismo latinoamericano, y de C. Parker sobre religión popular y modernización, en *Revista de Sociología*, Facultad de Cs. Sociales, Universidad de Chile, N° 8, 1993.

<sup>25</sup> Algunos de los principales trabajos desarrollados por el equipo de Humberto Lagos y Arturo Chacón son:

Lagos Schuffeneger, Humberto: "La crisis de hegemonía en Chile y la función de las Iglesias Evangélicas", Memoria de Licencia en Sociología, Universidad Católica de Lovaina, 1980; "La crisis de Hegemonía en Chile y la función de las Iglesias Evangélicas", Edic. PRESOR-Comunidad Teológica Evangélica (C.T.E.), a mimeógrafo, Chile, 1984; "Las minorías religiosas y las transacciones del protestantismo chileno en el período 1973-1981 del gobierno militar", Tesis doctoral en Sociología, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Lovaina, Louvain-la-Neuve, Bélgica, 1983; "Sectas religiosas en Chile: ¿opresión o liberación?", Edic. PRESOR (Programa Evangélico de Estudios SOCIO-Religiosos), Chile, 1985; "Sectas religiosas en Chile: ¿fe o ideología?", Edit. LAR-PRESOR (Ediciones Literatura Americana Reunida), Chile, 1987; Chacón H., Arturo (co-autoría): "Los Evangélicos en Chile: Una lectura sociológica", Edit. PRESOR-LAR, Chile, 1987; Chacón (co-autoría): "La Religión en las Fuerzas Armadas y de Orden", Edit. PRESOR-LAR, Chile, 1987, edición corregida y aumentada; Chacón (co-autoría): "Religión y proyecto político autoritario", Edit. PRESOR-LAR, Chile, 1986.

Urzúa, con ponencias de Carmen Galilea, Bernardo Guerrero, Sergio Spoerer y Cristián Parker. En el Tercer Congreso se desarrolló la mesa moderada por Arturo Chacón, "Religión y Modernización", con ponencias de Cristián Parker y Juan Abufón. En el último Congreso Chileno de Sociología (el Cuarto), celebrado en 1992, en la Sección Religión se expusieron ponencias relativas al Desarrollo del Pentecostalismo entre Indígenas; Religiones y Sectas; y Historia Social de la Fiesta Religiosa de La Tirana.

En este proceso de rehovación y revitalización de una sociología de la religión con mayor autonomía de vuelo cabe mencionar el rol jugado por la Universidad Católica de Lovaina, que ha contribuido a afianzar grupos de sociólogos de la religión en variados países latinoamericanos ocupando entre ellos, Chile un lugar destacado. Se pueden mencionar entre otros a los siguientes sociólogos que se han doctorado en la especialidad en Lovaina: Francisco López, Andrés Opazo, Humberto Lagos, Cristián Parker, Aldo Meneses, y Justino Gómez.

No hay que olvidar tampoco que las ciencias sociales de las religiones han ido desarrollando - y se han ido desarrollando en - una interacción y diálogo con la teología. Antecedentes relevantes del actual espacio académico que va ganando la sociología de la religión se encuentran en una serie de seminarios entre cientistas sociales, teólogos y pastoralistas, organizados por el SELADOC de la Facultad de Teología de la Universidad Católica durante los años 70<sup>26</sup> y por Centros Ecuménicos como el Diego de Medellín durante la década de 1980<sup>27</sup>; o la Comunidad Teológica Evangélica en 1987<sup>28</sup>; en el Encuentro Internacional "500 Años del Cristianismo en América Latina", organizado por el CERC y realizado en Santiago, en julio de 1990,<sup>29</sup> y una serie de otras iniciativas diversas que reúnen a cientistas sociales con agentes religiosos.

Pero la visibilidad de la sociología de la religión en tanto tal - iniciada en los Congresos de Sociología el año 84 - adquiere mayor consistencia propia durante estos últimos cinco años en los cuales, como consecuencia del proceso de democratización y del reacomodo del rol de las Iglesias, el análisis científico del fenómeno religioso se distancia de su interacción estrecha con la teología y la pastoral eclesial. Este espacio reciente está bien expresado con la realización del **Primer Encuentro Nacional sobre Ciencias Sociales y Religión**, "El fenómeno religioso en Chile", organizado por ILADES, del 14 al 16 de julio

---

<sup>26</sup> Cfr. AA.VV. **Religiosidad y fe en América Latina**, Ed. Mundo, Santiago, 1975; Seladoc (Equipo), **Religiosidad Popular**, Ed. Sígueme, Salamanca, 1976; AA.VV. **Historia y Misión**, Ed. Mundo, 1977.

<sup>27</sup> Entre los más relevantes se pueden destacar AA.VV., **Teología de la Liberación y realidad chilena**, Ed. Rehue, Santiago, 1989; AA.VV. **Iglesia y Transición**, Ed. Rehue, CEDM, Santiago, 1990.

<sup>28</sup> Ver. AA.VV., **Democracia y Evangelio**, Ed. Comunidad Teológica Evangélica, Rehue, Santiago, 1988.

<sup>29</sup> Encuentro Internacional con más de 1000 participantes, con cerca de 70 ponentes, entre los cuales 35 extranjeros. Ver C. Parker, R. Salas (comps), **Cristianismo y culturas latinoamericanas**, Ed. CERC- Paulinas, 1992.

de este año (1994)<sup>30</sup> y con la realización en Chile de las **V Jornadas de Alternativas Religiosas en Latinoamérica** "Sociedad Pluralista y Diversidad Religiosa", organizadas por la Asociación de Cientistas Sociales de las Religiones del Cono Sur, ILADES y el CERC y programadas para el mes de abril de 1995 en Santiago.

Precisamente en la medida en que se abre un espacio mayor en el ámbito del campo sociológico para la sociología de la religión, éste tiende a cerrarse en el campo eclesial. En la formación que reciben los futuros sacerdotes de la Iglesia católica, por ejemplo, la sociología sigue siendo una disciplina totalmente ausente. En los Seminarios de la Iglesia católica, en general, la filosofía sigue siendo la disciplina fundamental, fuera de la teología, claro está. En general, la historia se hace presente pero más como historia eclesiástica que como disciplina científica y crítica. En la formación de los sacerdotes y religiosas se deja el "conocimiento de la realidad" ligado a las iniciativas particulares y precarias de los cursos charlas y seminarios posteriores a la formación sistemática.

En la Iglesia católica la dependencia jerárquica de los procesos de formación de cuadros, centralizados desde el Vaticano, influyen en la apertura o restricción del ámbito de acción de las ciencias sociales en la formación sacerdotal. Dada la actual política romana en realidad no existe una firme voluntad de promover una formación más integral de los futuros sacerdotes que incluya la sociología, la antropología y la historia.

En cuanto al desarrollo institucional de la investigación hay que reconocer que no existen grandes centros de sociología de la religión, y los que se desarrollaron durante la década de 1960

y se asociaron a FERES en su gran mayoría desaparecieron, están inactivos o se han dedicado a otros estudios. La falta de apoyo institucional ya sea de instituciones estatales de investigación, de fundaciones privadas, ya sea de Universidades, ya sea de instituciones vinculadas a las Iglesias ha significado que el trabajo en sociología de la religión ha sido intermitente y esporádico. El CERC, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en Santiago<sup>31</sup>, es uno de los pocos centros que tienen áreas especializadas en estudios sociológicos de religión, y que ha venido desarrollando un trabajo sistemático desde 1986.

<sup>30</sup> En el Seminario organizado por ILADES se expusieron 26 ponencias de diverso nivel y orientación destacándose algunas reflexiones teóricas como las de Marcelo Arnold, Francisco López y Hernan Cuevas, Ricardo Salas, Jaime Moreno, Arturo Chacón, y otros, y ponencias sobre investigaciones empíricas interesantes de grupos de investigación de la Universidad de Chile, U. de Antofagasta, U.C. del Norte, U.C. de Temuco y U. de La Frontera, además de ILADES, CERC, y el Centro Bellarmino.

<sup>31</sup> Desde 1991 el Área de Cultura y Religión del CERC (Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano ha publicado siete libros sobre la temática religiosa latinoamericana: sobre religiosidad mariana; religión popular en Chile y América Latina; creencias y ritos populares chilenos; cristianismo y culturas latinoamericanas; sobre modernidad e Iglesia en América Latina, y tiene en prensa un libro sobre sabiduría mapuche y modernización.  
Cfr. F. Aliaga et al. **Religiosidad Mariana en Chile**, Ed. Paulinas, Santiago, 1992; C. Parker, R. Salas (comps), **Cristianismo y culturas latinoamericanas**, Ed. CERC- Paulinas, 1992; AA.VV. **Cultura, Modernidad e Iglesia en Chile**, Ed. CERC - San Pablo - Blas Cañas, Santiago, 1994.

#### 4. DESARROLLOS SIGNIFICATIVOS DE LA SOCIOLOGIA DE LA RELIGION DE LA ULTIMA DECADA.

Frente a las sociologías que se han quedado obnubiladas explícita o tácitamente por las teorías de la secularización, se levantan hoy las sociologías de la religión que muestran la paradoja de las modernizaciones que provocan el llamado "retorno del espíritu" en un contexto cultural mal llamado "post-moderno". El enfoque más destacado que cuestiona radicalmente el marco "ilustrado" que subyace al enfoque secularizante que tradicionalmente ha inficionado a la sociología para el análisis del fenómeno religioso es el de Pedro Morandé<sup>32</sup>. Para este autor la religión está en la base de la cultura latinoamericana. Será pues el "substrato católico" que dará la posibilidad de salvar a la propia originalidad e identidad cultural autóctona. El núcleo estructurante del sentido religioso no reside en la articulación lingüística del campo simbólico sino fundamentalmente en la articulación ritual y sacrificial. El sentido sacrificial presente en la compleja y variada gama ritual de las expresiones de "religiosidad popular" permiten proponer a la religión del pueblo como la "contracultura" de la ilustración, en tanto cultura racionalista basada en la palabra<sup>33</sup>. La religiosidad popular se identifica con el barroco colonial.

Se trata de la atractiva tesis sociológica que reflexiona originalmente sobre el componente básico y constitutivo del hecho religioso, pero su debilidad reside en la verificación empírica e histórica de sus postulados, por lo que su presentación ensayística se desliza hacia una suerte de subsanciación idealista de la religión, como fundamento de toda cultura, olvidando la dialéctica histórica concreta.

Una temática muy desarrollada durante la década de los años 80 - bastante olvidada en los años posteriores y recientes de gobiernos democráticos - ha sido el rol político jugado por las Iglesia en la lucha contra el autoritarismo militar y su papel en el proceso de redemocratización<sup>34</sup>, temática sobre la cual se publicó un número especial **Social Compass**

---

<sup>32</sup> Pedro Morandé, **Cultura y Modernización en América Latina**, Instituto de Sociología de la P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.

<sup>33</sup> Cfr. Pedro Morandé, "La religiosidad popular como contracultura de la Ilustración", **Nexo**, 7, pp. 54 - 60.

<sup>34</sup> Cfr. AA.VV. **Iglesia y Transición**, Ed. Rehue, CEDM, Santiago, 1990; Cristián Parker G. "El aporte de la Iglesia a la sociedad chilena bajo el régimen militar", **Cuadernos Hispanoamericanos**, (Madrid), 1990; Aldo Meneses, **El poder del discurso**, Ed. CISOCLADES, Santiago, 1989; Patricio Dooner, **Iglesia, Reconciliación y Democracia**, Ed. Andate, Santiago, 1989; Cristián Perker G. "Autoritarismo, modernización y catolicismo. Las relaciones Iglesia-Estado en las últimas décadas en Chile" **Opciones**, N°16, 1989, pp. 81-106; Enrique Correa, José Antonio Viera Gallo, **Iglesia y Dictadura**, Ed. CESOC, Santiago, s/f.; Cristián Parker G. "Formas democráticas y participación popular: la experiencia de la Iglesia en América del Sur", en R. Alvaay, C. Ruiz, (comp.) **Democracia y Participación**, Ed. CERC, 1988, pp. 339-365. AA.VV., **Democracia y Evangelio**, Ed. Comunidad Teológica Evangélica, Rehue, Santiago, 1988; ; Jaime Escobar, **Persecución a la Iglesia en Chile**, Terranova, Santiago, 1986; Fernando Castillo, **Iglesia Liberadora y Política**, ECO, Santiago, 1986.

revista internacional de sociología de la religión<sup>35</sup>; de así como la función vital que jugaron las Iglesias en la defensa de los derechos humanos violentados por el régimen de Seguridad Nacional<sup>36</sup>.

Mención aparte requieren los estudios y ensayos acerca de la vinculación entre un grueso sector de los evangélicos, vinculados al Consejo de Pastores, y el Régimen Militar. Se trata del estudio acerca de la legitimación religiosa del régimen militar chileno por parte de los evangélicos y ciertos grupos católicos realizado por algunos autores, especialmente H. Lagos<sup>37</sup>.

En cuanto al protestantismo chileno éste ha sido principalmente objeto de estudio de sociólogos europeos que han vivido en América Latina<sup>38</sup>. Tal es el caso de Willems y Lalive ya mencionados. Recientemente vuelve a cobrar vigencia la tesis weberiana acerca del protestantismo y su vinculación al espíritu capitalista y sociólogos destacados como el norteamericano P. Berger o el inglés D. Martin indagan sobre la temática, analizando los procesos de modernización latinoamericanos y su vinculación con el crecimiento notable de los protestantismos criollos.

Los estudios de Humberto Lagos y Arturo Chacón<sup>39</sup>, y del centro de Estudios Socioreligioso de la Comunidad Teológica Evangélica, así como los del Centro Ecuménico

---

<sup>35</sup> Cfr. Opazo Bernaldes, Andrés, "La fonction de l'église dans la lutte pour l'hégémonie", pp. 237-260; Villela G., Hugo, "The Church and the Process of Democratization in Latin America", pp. 261-283; Lopez Fernandez, Francisco, "Lutte pour l'hégémonie et production de sens dans l'Eglise catholique chilienne (1970-1973)", pp. 285-308; Moulian, Tomás, "Religion and Authoritarianism", pp.331-344, todos en **Social Compass**, XXVI, 2-3, 1979.

<sup>36</sup> Cfr. José Aldunate, Fernando Castillo, Joaquín Silva, **Los derechos humanos y la Iglesia chilena**, ECO, Santiago, s/f.; Brian Smith, **Churches Strategies and human rights in Latin America**, Working Papers, Woodstock Theological Center, Georgetown University, Washington D.C, 1979; Hugo Fruhling, **Autoritarismo y defensa de los derechos humanos: estudio de la Vicaría de la Solidaridad en Chile**, Cuaderno de Trabajo nº 2, Programa de Derechos Humanos, Academia de Humanismo Cristiano, 1985; Cristián Parker G., "la Iglesia y los Derechos Humanos en Chile", **Revista chilena de Derechos Humanos**, Nº10, junio 1989, pp. 16-25;

<sup>37</sup> Ver trabajos de Humberto Lagos y Arturo Chacón referido a las relaciones evangélicos - Régimen Militar, en cita 23.

<sup>38</sup> Sobre el campo protestante latinoamericano ver Jean-Pierre Bastián, **Historia del Protestantismo en América Latina**, CUPSA, México, 1990.

<sup>39</sup> Cfr. los trabajos de Humberto Lagos y Arturo Chacón en cita 23. También Humberto Lagos, **Crisis de la Esperanza, Religión y Autoritarismo en Chile**, Ed. Presor/LAR, Santiago, 1988.

Diego de Medellín, con los trabajos de Manuel Ossa<sup>40</sup>, y de Manuel Canales y equipo<sup>41</sup> son obras de sociólogos chilenos sobre el protestantismo que merecen la pena ser destacados.

Hasta ahora hemos pasado revista a los autores nacionales, pero desde 1980 en adelante no puede desconocerse el aporte de los anglosajones, que empleando recursos frescos de instituciones norteamericanas, han realizado interesantes estudios sobre la realidad religiosa del continente. Para el caso chileno hay que destacar el trabajo de Brian Smith<sup>42</sup>, pero también los estudios de Michael Fleet, John Kirk, y de la inglesa Pamela Loudon que han estudiado el campo católico, y al inglés David Martín, ya mencionado, - en colaboración con el Centro de Estudios Públicos<sup>43</sup> - que ha estudiado el campo protestante.

Algunos temas han destacado como aquellos vinculados a la conformación e identidad cultural y religiosa del pueblo chileno han sido abordados desde hace bastante tiempo en torno a los estudios de las diversas expresiones de religiones populares. Estudios acerca de la religión popular urbana en el catolicismo y en medios protestantes han sido abundantes. Un estudio pionero fue el de Antonio Bentué<sup>44</sup>, seguido por el del Equipo de Investigación e la Zona Oeste del Arzobispado de Santiago<sup>45</sup>. En los años recientes hay que mencionar trabajos posteriores de Johansson, Mella, Frías, Parker<sup>46</sup> y estudios sobre

---

<sup>40</sup> Manuel Ossa, **Espiritualidad Popular y Acción Política**, Ed. Rehue, Santiago, 1990 y **Lo Propio y Lo Ajeno**, Ed. Rehue, Santiago, 1992.

<sup>41</sup> Ver. Irma Palma (Ed.), **En tierra extraña**, Amerinda, Santiago, 1988; Manuel Canales, Samuel Palma, Hugo Villela, **En Tierra extraña - para una religiosidad popular protestante**, Sepade, Ed. Amerindia, Santiago, 1991.

<sup>42</sup> Cfr. Brian Smith, **Church and Politics in Chile**, Princeton Univ. Press, U.S.A, 1982.

<sup>43</sup> Ver a Arturo Fontaine T. y Harold Beyer, "Retrato del movimiento evangélico a la luz de las encuestas de opinión pública", **Estudios Públicos**, N°44, Primavera, 1991, pp. 63-124.

<sup>44</sup> Antonio Bentué, **Religión y Marginalidad social, Estudio Socio-religioso de la población La Victoria**, Tesis para obtener el Doctorado en Ciencias de la Religión, Universidad de Estrasburgo, Noviembre de 1972; tb. "Función y significado de un tipo de religiosidad, popular al interior de una subcultura". En el libro **Religiosidad y fe en América Latina**, AAVV, Ed. Mundo, Santiago, 1975.

<sup>45</sup> Cfr. Cristián Parker, Wenceslao Barra, M. Antonio Recuero, Pablo Sahli y equipo, **Rasgos de Cultura Popular en Poblaciones de Pudahuel**, Equipo de Investigación, Arzobispado de Santiago, Santiago, 1980.

<sup>46</sup> Cfr. Mella, Orlando y Frías, Patricio (Edit.) : **Religiosidad popular: trabajo y comunidades de base**, Ed. PRIMUS, Santiago, 1991; Cristián Parker, **Animitas machis y santiguadoras en Chile**, Ed Rehue, Santiago, 1992; "Mentalidad popular y religión", en **Hermenéuticas de lo popular**, Hernán Vidal (ed), Institute for the Study of ideologies and literature, Minneapolis, Minnesota, U.S.A. pp. 75-126, 1992; **Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista**, Fondo de Cultura Económica, Santiago,

fe y culturas populares en parroquias urbanas<sup>47</sup>.

Acerca de las expresiones más llamativas, festivas y multitudinarias de la religión popular como Santuarios y peregrinaciones, la vitalidad de las expresiones religiosas masivas, la religiosidad mariana del pueblo chileno, hay abundante bibliografía de ensayos pastorales y teológicos pero escasos estudios sociológicos<sup>48</sup>.

En el caso de las religiones indígenas y mestizas, la vitalidad y vigencia de las religiones indígenas, su interacción con el cristianismo, los conflictos intrareligiones, la penetración del protestantismo en medios indígenas, hay que destacar las investigaciones y los trabajos entre los aymara de Bernardo Guerrero y Juan Van Kessel y otros<sup>49</sup> y sus investigaciones clásicas sobre el Santuario y los bailes religiosos de la Virgen de La Tirana<sup>50</sup>; y entre los mapuches se observa déficit de estudios sociológicos que han sido compensados por los trabajos del antropólogo Rolf Foester<sup>51</sup>, y el reciente estudio sobre religiosidad indígena urbana de Ramón Curivil<sup>52</sup> y los trabajos vinculados al programa de

1993.

<sup>47</sup> Ver Cristián Parker G. "Fe popular urbana y campo cultural: las lógicas en juego", en Gonzalo Arroyo et al (Eds), **Por los caminos de América...** Ed. Paulinas, Santiago, 1992; "Religiosidade urbana", **Revista Eclesiástica Brasileira**, Fasc. 210, Junho, pp: 283-300, 1993.

<sup>48</sup> Se pueden mencionar los estudios de Juan Van Kessel, Patricio Young y Juan Le Bert.

<sup>49</sup> Cfr Guerrero, Bernardo, **Los Pentecostales y el proceso de desintegración de las comunidades indígenas del Norte Grande de Chile**. Memoria para optar al título de Lic. en Sociología. Universidad del Norte., Antofagasta, 1978; "La estructura ideológica del movimiento pentecostal". En: CIREN-CIS N°3, Iquique, pp.1-12, 1980; "La violencia pentecostal en la sociedad aymara". En: CIREN-CIS N°4, Iquique, pp.34-44, 1981; **Las campañas del dolor. Violencia y conflicto en los Andes Chilenos**; Ed. El Jote Errante, Iquique, 1990; Guerrero, B., y J. van Kessel; "Sanidad y salvación en el antiplano chileno Del yatiri al pastor", CIREN-CIS, N°21, Iquique, 1987. También Grebe, María Ester.; En torno a los ritos Terapéuticos Astrales en Isluga. En: Revista **Chungará**, N°10, pp.155-164. 1983.

<sup>50</sup> Su obra más notable que sintetiza largos años de estudio de los bailes religiosos del Santuario de La Tirana: **Lucero del Desierto**, Universidad Libre de Amsterdam, CIREN, Iquique, 1988.

<sup>51</sup> Rolf Foester, **Vida Religiosa de los Huilliches de San Juan de la Costa**, Ed., Rehue, 1985; **Introducción a la Religiosidad Mapuche**, Ed. Universitaria, 1993.

<sup>52</sup> Ramón Curivil, **Religión y procesos de re-etnificación en comunidades mapuches urbanas**, Tesis para optar al Grado de Magister, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 1994.

cultura mapuche del CERC<sup>53</sup>.

Hay que mencionar el hecho de que dos temáticas comienzan a ser objeto de estudio, pero las investigaciones son todavía incipientes: la temática de la mujer y la religión, y aquella acerca de la economía y la religión.

Por último, no ha disminuido la producción en estudios sociográficos, funcionales a la pastoral, claro que una tónica de estos estudios, como hemos dicho, es que estando directamente vinculados a las necesidades de tipo pastoral de la Iglesia - y especialmente es la Iglesia católica la que recurre a ellos - se contratan equipos de científicos sociales que no siempre son especialistas y cuyo nivel de preparación difiere del que encontramos en los centros académicos.

Nuevas oportunidades y campos de estudio se están abriendo para la sociología de la religión criolla. Las transformaciones sociales en el marco de los cambios del escenario mundial de los últimos años, indican un renovado interés por estudiar temáticas que hasta hace unos quince o veinte años eran marginales. Una de las temáticas que marcan el interés mayor por parte de la sociología latinoamericana han sido los procesos de modernización y la discusión acerca de la crisis de la modernidad y sus interrelaciones con las transformaciones religiosas. A raíz de la reciente conmemoración de los 500 años del "descubrimiento" de América la temática sobre la identidad cultural del continente ha sido revitalizada. Es indudable que la religión, y en especial el cristianismo, ha jugado y jugará un rol fundamental en dicha identidad.

Pero lo que más está preocupando a toda la comunidad tanto académica como profana es el crecimiento explosivo de los nuevos movimientos religiosos, lo que sociológicamente se ha tipificado como "sectas". Las preocupaciones actuales sobre esos grupos religiosos, con la carga de ambigüedad que portan, junto al temor que suscitan en una sociedad que pretende defender un orden normativo oficial, hace que el tema comience a ser abordado por los medios de comunicación, no exentos de sensacionalismo<sup>54</sup>. En Chile sin embargo no se han emprendido estudios objetivos, científicos y sistemáticos sobre estos nuevos movimientos religiosos, como se observa en países vecinos<sup>55</sup>. Faltan estudios sobre el crecimiento de estos nuevos movimientos religiosos, sus estrategias de penetración, significado de la conversión, características de sus rituales y creencias. Así también no hay estudios acerca de las nuevas expresiones de religiones orientales y de las nuevas

---

<sup>53</sup> Cfr. Ricardo Salas A. "El simbolismo del ngenechen mapuche", *Revista Católica*, Primer Trimestre, 1994; AA.VV. **¿Sabiduría o modernización en tierra mapuche?**, Ed. CERC- San Pablo, en prensa, especialmente Mariella Bacigalupo " El rol sacerdotal de la machi en los valles centrales de Temuco", en *Ibid*.

<sup>54</sup> En Chile hemos observado el tratamiento que los medios de comunicación han hecho del grupo "Los niños de Dios" también comodico como "La Familia". Para un estudio de caso en Argentina ver Alejandro Frigerio "La invasión de las sectas: el debate sobre los nuevos movimientos religiosos en los medios de comunicación argentinos", *Sociedad y Religión*, N°10, 1992.

<sup>55</sup> Durante los últimos cinco años en Argentina, Uruguay y Brasil se han multiplicado las investigaciones empíricas sobre los nuevos movimientos religiosos, nuevos cultos afroamericanos y nuevas expresiones religiosas. Cfr. A. Frigerio (ed), **Ciencias Sociales y Religión en el Cono Sur**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

creencias y prácticas pseudoreligiosas en el grueso de la población (horóscopos, cartas, astrología, etc.).

Por último, es importante analizar el rol social de las Iglesias, su influencia en la promoción social y el desarrollo.

Hay un creciente interés en ellas por parte de las agencias del Desarrollo (confesionales o no), como ONG internacionales, gubernamentales (oficinas de planificación y desarrollo), e intergubernamentales (como UNICEF que desde hace algún tiempo desarrolla programas sociales hacia la juventud con Iglesias en Latinoamérica)

Cuando una de las tareas prioritarias que se ha planteado en Chile es la superación de la pobreza, el desarrollo, "la transformación productiva con equidad" (como plantea CEPAL), parece evidente que las Iglesias estarán llamadas a jugar un papel importante en ello. Un buen diagnóstico de las Iglesias puede reportar una vía de acceso privilegiado a poblaciones masivas a las cuales los canales oficiales e institucionales tradicionales se hacen precarios o son inexistentes. Nos referimos al muy relevante trabajo de acción social que hacen las Iglesias<sup>56</sup>: trabajo con mujeres, pobladores, niños, adolescentes, indígenas, educación, salud, desarrollo cooperativo, grupos ecológicos, desarrollo agrícola, desarrollo comunitario en zonas urbanas y en zonas apartadas, microempresas, etc.

Esto está mostrando que se abren nuevas perspectivas para la sociología de la religión en Chile.

#### CONSIDERACIONES FINALES.

Por último, unas breves consideraciones epistemológicas acerca de la sociología de la religión en Chile. A lo largo del artículo se ha venido insistiendo acerca de la relación que existe entre la sociología como disciplina científica y su objeto de estudio como empresa de producción y reproducción de sentido.

Se ha pasado revista a la trayectoria de esta rama de la sociología en Chile, sus orígenes, avatares, avances y dificultades. Pero nunca estará de más insistir acerca de la necesidad de avanzar en la formulación situada de un cuerpo teórico metodológico de una sociología autóctona. La sociología como empresa de conocimiento no escapa al condicionamiento social de todo conocimiento. Si la sociología criolla requiere evolucionar para alcanzar un grado de autonomía teórica y metodológica respecto de sus homólogas del Norte, la sociología de la religión, en tanto que rama especializada de la sociología, para hacer avanzar el conocimiento y la ciencia acerca de nuestra realidad nacional y latinoamericana, debiera también realizar un esfuerzo de autonomización epistemológica. Tal esfuerzo no será posible sino bajo la generación de condiciones de posibilidad de manejo consciente de la ambigüedad teórica, conceptual y existencial en que se mueve la sociología de la religión. Para gestar una sociología de la religión "chilena" como capítulo de una "sociología de la religión latinoamericana" hecha por latinoamericanos, de Latinoamérica y para Latinoamérica, empresa que forma parte de la necesidad de formular una teorización sociológica continental, es necesario superar los complejos y prejuicios propios del racionalismo ilustrado que tiende a disolver lo simbólico-religioso bajo la categoría manifiesta o latente de "superstición", así como los prejuicios antimodernistas del pensamiento religioso que desconfiaba a priori de toda reflexividad crítica.

<sup>56</sup> UNICEF está trabajando actualmente un estudio sobre **Las Iglesias y la Acción Social en Chile**.

La necesidad de superar las dicotomías sagrado-profano; universal-particular; tradicional-moderno, se plantea como punto polar que tensiona el quehacer teórico y conceptual de la sociología de la religión ad portas del siglo XXI. Pero la superación de nuestros complejos criollos - necesaria para pensar autónomamente - pasa también por la búsqueda de un lenguaje que no quede atrapado en las redes de las prenociones del ámbito de lo religioso - del confesionalismo - o de lo ideológico-político, así como tampoco del ámbito de lo pretendidamente neutro en términos axiológicos. El esfuerzo que apenas reseñamos aquí supone una tarea titánica que apenas comienza. De lo que se trata es de innovar nuestra forma de pensar el mundo y en él, las dimensiones simbólico-rituales-espirituales del lazo social cuyos variados puntos de inflexión en esa compleja trama de la vida social se hunden en el misterio. Puntos de incertidumbre sobre los cuales la ciencia social no puede menos que callar y admirar.